51

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Medina del Campo, convento de las Mm. Carmelitas, 22 enero 1894

MF I 44. Autógrafa.

Los asuntos de la fundación de Medina –adquisición de la casa subastada, promesas de un fecundo apostolado, las personas que han apoyado la empresa con su gestión positiva… son, en buen parte, el tema central de la carta.

Junto a él, la apreciación y juicio de la M. Cándida sobre diversos asuntos de las demás casa de la Congregación. Y, al ir analizando éstos, surge siempre la serena y profunda expresión de su experiencia de Dios, concretada aquí en ese deseo de un corazón grande y generoso, para Dios sólo y en totalidad, foco de su oración para todas las Hijas de Jesús.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia: Recibí sus dos gratas cartas; y la primera, de fecha 16. Ésta creo se cruzó con la mía que le escribí a Vd. dándole noticias de la subasta a favor nuestro. Bendito sea Dios. Primero contestaré a la del 16.

La casa todavía no está del todo desalquilada; hay tres vecinos, están buscando local para irse. Estamos de arreglos de escritura. No sabemos si escribirá mañana D. Isidoro[1], pues el escribano ya le escribía a dicho D. Isidoro y mandó los documentos al notario de Madrid.

Hoy muchas niñas aquí para el colegio. Me parece, según dice. D. Celedonio[2], que es buena ocasión para el colegio, porque hay vacantes dos o tres escuelas y con las maestras interinas no están contentos, y por eso este Sr. D. Celedonio y personas interesadas no quieren que nos marchemos de aquí hasta dejarlo arreglado. Es amigo del Sr. Obispo de Palencia[3] y muy conocido del Sr. Obispo de Salamanca[4], y quiere que hagamos prospectos en seguida; ya nos lo ha dicho dos o tres veces, porque los están pidiendo algunas familias y para mandar a los pueblos. Un coronel que está aquí quiere traer a su hija de un colegio de Valladolid.

Haga la caridad de decir a D. Ramón[5] qué pensión hemos de poner para internas, mediopensionistas y externas. Dice este Sr. D. Celedonio Cabrero que, si es pensión subida para interna, fácil es que no vengan. Mándeme un prospecto de ésa. Quieren colegio de primera clase.

Me dijo la señora del escribano que la niña de una de ellas se tuvo que ir a concluir la labor que estaba haciendo, con consentimiento de Vd., así entendí, y que luego volvería. Está muy contenta, no saben cómo dar las gracias, y todo lo merecen, porque es muchísimo lo que trabaja este Sr. Escribano para sacar más y más ventajas para esta fundación.

---

[1] Isidoro Sanz Méndez (cf. cta.47 nt.2 y cta.50 nt.7)

[2] Don Celedonio Cabrero de Anta, párroco en Medina, amigo de d. Isidoro Sanz y siempre dispuesto a favorecer a la M. Cándida (cf. DV 1 p.27), visitaba con asiduidad el colegio y servía de discreto mediador en momentos de dilación o mayor acritud entre la M. Cándida y D. Isidoro.

[3] Enrique Almaraz Santos (cf. cta.25 nt.11)

[4] Fray Tomás Cámara y Castro, O.S.A. (cf. cta.16 nt.4)

[5] Ramón Barberá Boada (cf. cta.12 nt.23)

La M. Carlota[6] dicen que ha estado con un tumor, y muchas cosas me dijo la H. Manuela[7] y le diría a Vd. dios me dé paciencia.

Pensaba, si le parece bien a D. Ramón, que las Hermanas de Bernardos, Espinar y coca fueran a Segovia, como otros años. El año pasado fueron por Carnaval, y, si quiere que los hagan entonces, deseo saber con tiempo, porque se acerca pronto. Y, si no quiere que hagan por Carnaval los Ejercicios que diga para cuándo, aunque no siempre pueden los PP. Misioneros. Pero la H. Manuela procuraré que vaya, como dice, a Segovia.

Lo más prudente que parece no tomar en estas escuelas para estudios de maestras. Es un compromiso, y las pobres Hermanas pasan muchos apuros; y, si salen mal, no culpan a nadie, sino a las Hermanas. Para maestras, que vayan a ésa.

Me escribió a mí también .a M. N. N., diciéndome que la H. N. N. estaba muy bien, que decían las Hermanas que nunca la habían visto tan contenta, comía mucho, con buen color, y tenía ya seis niñas para la música, etc. Yo en seguida escribí al D. N. N. contestando a su carta y diciendo que lo sentía, pero que por ahora no podría quedarse en aquel pueblo la Hermana, que estaba delicada, etc., y que lo antes posible mandaríamos a otra Hermana, pero que por ahora no podía ser. No sé cómo se habrá puesto, porque él me decía en la suya que la Hermana estaba muy contenta y había quedado con ellas par dar principio a la música, que iba a encargar el piano, que los papás, y mamás de las niñas estaban muy contentas, y era muy gustosa la Hermana. No sé lo que resultará. A mí me da mucho miedo, cuando dicen "No quiero estar aquí o allí", y buscan todos loe medios para alcanzar sus deseo o antojos, etcétera.

¡Ay, M. Antonia! ¡Cuántas veces me acuerdo de nuestro inolvidable P. Mariano[8], que esté en gloria, que tantas veces nos decía con todo su corazón: la *perseverancia!* Sí, hijas mías, esto pido también para mí y para todas las Hijas de Jesús. Tengamos un corazón grande, generoso, sólo para Dios y todo para Dios. Así sea. Amén.

Si quiere D. Ramón[9] que esta Hermana vaya a Tolosa, irá, si a Peñaranda, también, y si quiere que se quede aquí, también, porque también hará falta; y si va a Tolosa o a Peñaranda, hay que acompañarla. Espero que me diga, para hacer la voluntad de Dios nuestro Señor.

Haga la caridad de coger las bulas para la M. María[10] y para mí; y cuando me escriba, que creo será pronto, dígame si las ha tomado para nosotras. Aquí, este domingo pasado se han publicado, y el viernes, si no tenemos bulas, no podemos tomar leche, carne, etc. Por eso deseo saber si nos la ha tomado.

Dios quiera que están bien las Hermanas delicadas.

Ya está contestada la carta del 16. Y contesto a la del 18.

Con la obra, se hará como dice d. Ramón, se hace lo más preciso, y creo que D. Isidoro[11] algo hará.

En Arévalo siempre dijeron que querían otra clase aparte para niñas que pagaran menos, una peseta o seis reales, y las que bordan, diez reales. Así ha querido el Sr. Arcipreste y para eso de la cantidad que dije. Quiere aparte, como digo. Si fuera junto con las otras, sería mejor; pero

---

[6] Carlota Hernández Arrojo (cf. cta.5 nt.9)

[7] Manuela Azcue Ulacia. Era hija de D. Joaquín Azcue y D.ª Carlota Ulacia. Había nacido en Aizarna (Guipúzcoa) el 13 de octubre de 1873. Su ingreso en el noviciado tuvo lugar el 29 de septiembre de 1890; hizo la primera profesión el 29 de septiembre de 1892, y la perpetua, el 8 de diciembre de 1903. Después de haber estado en el colegio de Segovia y desempeñado el servicio de la autoridad en El Espinar, formó parte del primer grupo de Hijas de Jesús enviadas al Brasil, asumiendo allí también la misión de superiora en la fundación de Pirenópolis tomó parte, más adelante, en el capítulo general de 1925; y el 9 de octubre de 1926 sería nombrada ecónomo general y encargada de las postulantes de la casa-noviciado de Salamanca. Celebró sus bodas de oro en la Congregación el 15 de octubre de 1943. Sus notas biográficas ponen de relieve un gran amor y dedicación a la Congregación: persona muy trabajadora y sumamente abnegada. Hasta su muerte, ocurrida de manera un tanto inesperada, el 3 de julio de 1947, siguió desempeñando su cargo de procuradora general (cf. B 1,85; RC 92; RH b p.179; C FI 26 y 27)

[8] Mariano Rodríguez, S.I. (cf. cta.49 nt.7)

[9] Ramón Barberá Boada (cf. cta.12 nt.23)

[10] María Igarategui Erausquin (cf. cta.45 nt.12)

[11] Isidoro Sanz Méndez 8cf. nt.1)

dicen que, si no se hace como él dice, que se enfada; y m e dijo que, si no quería, que lo dejara, que no faltaría dónde emplear, que muchos pobres había, etc. Y tampoco las niñas de la clase que tenemos no pagarían la pensión que pagan, y muchos menos 20 reales.

Para pensar el personal que ha de venir, ya me alegraría poder ir a ésa, que buenas ganas tengo. Ya veremos.

Recibí las obediencias, y mándeme más. La M. Petra[12] también me las pidió, por si acaso, y otras también le encargué a la M. Ángela[13], cuando le escribió a Vd., que pidiera las obediencias, y el otro día me escribió, y me decía que se le olvidó pedirlas.

Le mando a Vd. esa carta para D. Lorenzo[14]. Entréguela cerrada. Quería una colocación para su hermano Mariano.

De mareos, estoy mejor, pero ahora tengo algo de color en el pecho, y ayer estuve peor que hoy. Se me acabó una medicina hace mucho y la otra se está acabando. Ya me alegraría de que estuviera aquí el médico de Tolosa[15]

Reciba recuerdos de estas virtuosas MM. Carmelitas, que no saben qué hacer con nosotras.

Se le olvidó a Vd. decirme cómo estaba el P. Chantre. Salúdele en mi nombre, y lo mismo a D. Ramón y D. Juan; y D. Gaspar, ¿se ha muerto? Salúdele también y que pida por mí . a todas las Hermanas saludo cariñosamente; que pidan por mí, que yo no las olvido en mis oraciones, y Vd. sabe la quiere muy santa y pida por esta su pobre madre, qu el bendice de todo corazón, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Hoy, 23, sale esta carta, que vale por veinte. No acierto a separarme. Si la viera, me alegraría. Tenía que decirle muchas cosas que no se pueden decir en las cartas. Sea todo por Dios, y que trabajemos mucho para su mayor gloria y salvación de las almas y la nuestra. Pasemos esta vida santamente y después tendremos la gloria.

[12] Petra Adelaida Cebada Conde (cf. cta.14 nt.3), superiora entonces en la comunidad de Bernardos.
[13] Ángela Joaquina Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3), superiora entonces en la comunidad de Segovia
[14] Probablemente, Lorenzo Aniceto Álvarez (cf. cta.34 nt.8)
[15] Se llamaba Luis Ruiz de Arcaute (cf. C FI 4,20 y 34)